A la veracidad se oponen, sobre todo, la simulación, la hipocresía, la ironía, los atentados contra la fama del prójimo y la mentira.

San Josemaría previene especialmente contra dos manifestaciones, desgraciadamente bastante extendidas, de la mentira. La primera consiste en no dar importancia a las pequeñas mentiras, a las que a veces se califica incluso de "piadosas": "No puedo creer en tu veracidad, si no sientes desazón, ¡y desazón molesta!, ante la mentira más pequeña e inocua, que nada tiene de pequeña ni de inocua, porque es ofensa a Dios" (S, 577). La segunda consiste en decir la verdad a medias, por cobardía o falta de sencillez: "De acuerdo, dices la verdad «casi» por entero... Luego no eres veraz" (S, 330). "Dices una verdad a medias, con tantas posibles interpretaciones, que puede calificarse de... mentira" (S, 602).

En muchos lugares de sus escritos, san Josemaría se refiere también a los atentados contra la fama del prójimo –la difamación y la calumnia–, y nos proporciona un criterio tan sencillo como eficaz para evitar esos pecados: "No hagas crítica negativa: cuando no puedas alabar, cállate" (C, 443; cfr. S, 902). Y recuerda que nada justifica el recurrir a la mentira encaminada a dañar al prójimo; obrar así es propio de personas falsas y "de cobardes" (cfr. S, 905).

Por último, cabe señalar una dimensión de la veracidad sobre la que san Josemaría ha insistido frecuentemente en sus enseñanzas: la sencillez. Es el acuerdo entre las íntimas intenciones de la persona y su expresión y realización. San Josemaría la considera como "la sal de la perfección" (C, 305), virtud indispensable para ser niño delante de Dios (cfr. C, 868), que hace al hombre capaz de recibir el mensaje de Cristo (cfr. AD, 90); una virtud que ha de ejercitarse de modo especial en la dirección espiritual para manifestar las propias miserias (cfr. C, 932).

Voces relacionadas: Apostolado; Caridad; Fidelidad; Fortaleza; Justicia; Medios de comunicación social; Sinceridad.

Bibliografía: AD, 82-83; C, 394-398; S, 567-607; Aurelio Fernández, *Diccionario de Teología Moral*, Burgos, Monte Carmelo, 2004, pp. 1404-1410; Jesús García López, *La verdad. Tomás de Aquino*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1996.

Tomás TRIGO

VIA CRUCIS (libro)

1. Historia del libro. 2. Contenido. 3. Dinámica interna. 4. Estilo literario. 5. Difusión.

Via Crucis, de san Josemaría Escrivá de Balaguer, fue publicado en Madrid por la Editorial Rialp, en 1981, seis años después de la muerte de su autor, con prólogo de Álvaro del Portillo, su sucesor al frente del Opus Dei.

1. Historia del libro

En una primera versión algo distinta de la definitiva, *Via Crucis* había sido publicado entre 1960 y 1962 en *Obras*, una revista para miembros y cooperadores del Opus Dei que se confecciona en Roma y que llega a todo el mundo (cfr. Illanes, 2009, pp. 272-273). Sobre aquel primer texto, que san Josemaría pronto descartó difundir por juzgarlo demasiado largo, trabajó con el objeto de pulirlo y acortarlo. Sin embargo, san Josemaría murió en 1975 sin haber llegado a un texto definitivo.

Pasados unos años, Álvaro del Portillo decidió publicar como libro esas consideraciones sobre el *via crucis*, con las modificaciones introducidas por san Josemaría o derivadas de sus indicaciones. Además, a continuación de cada una de las catorce estaciones tradicionales del *via crucis* añadió cinco "puntos de meditación": textos para la oración personal tomados de la predicación oral de san Josemaría o

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de otras consideraciones suyas recogidas por escrito.

2. Contenido

Via Crucis se presenta como un libro compuesto por los comentarios a las catorce estaciones del *via crucis*, tradicionales desde los siglos XVII y XVIII, que ocupan dos o tres páginas cada uno; los puntos de meditación, que vienen a continuación y que llenan otras dos o tres páginas; y, antes de cada estación, en página exenta, el nombre de la estación y una representación artística de la correspondiente escena.

Al comienzo del libro, como texto introductivo y en página aparte, se incluyen unas palabras de san Josemaría de encendida espiritualidad que ponen directamente al lector en oración: "Señor mío y Dios mío, bajo la mirada amorosa de nuestra Madre, nos disponemos a acompañarte por el camino de dolor, que fue precio de nuestro rescate. Queremos sufrir todo lo que Tú sufriste, ofrecerte nuestro pobre corazón, contrito, porque eres inocente y vas a morir por nosotros, que somos los únicos culpables. Madre mía, Virgen dolorosa, ayúdame a revivir aquellas horas amargas que tu Hijo quiso pasar en la tierra, para que nosotros, hechos de un puñado de lodo, viviésemos al fin *in libertatem gloriæ filiorum Dei*, en la libertad y gloria de los hijos de Dios".

El texto está precedido por el prólogo de Álvaro del Portillo, que da algunos datos sobre la historia del texto y, sobre todo, subraya su profundo sentido espiritual como guía a la meditación de la Pasión de Cristo.

Las ilustraciones de la primera edición española (1981) fueron las del *via crucis* de la iglesia de San Polo, de Venecia, realizado por Giandomenico Tiepolo en 1747. En ediciones posteriores del libro han sido reproducidas también representaciones del *via crucis* de otros artistas: antiguos unos, como Vicente López (1772-1850), Johann Friedrich Overbeck (1789-1869) o los flamencos Léon-Louis Hendrix y Frans Vinck, autores del sugestivo *via crucis* de la catedral de Amberes (1866); y otros actuales, como la germano-holandesa Gertrud Januszewski, el español Simón Berasaluce o el italiano Romano Cosci.

3. Dinámica interna

Analizando los comentarios de san Josemaría a las estaciones del *via crucis*, se reconoce un esquema unitario, aunque no inalterable, de progresiva interiorización: normalmente san Josemaría arranca con unas pinceladas de contexto que describen –desde fuera, por así decir– los hechos, lo que sucedió; a continuación presenta un primer plano del protagonista del drama, Jesucristo, y subraya sus sentimientos íntimos; por último, dirige la mirada a sí mismo y al lector del libro, "tú y yo", dos amigos de Jesucristo moralmente obligados a identificarse con sus sentimientos. En el paso de Jesucristo a "tú y yo" se hace presente a veces la Virgen: sobre todo en las últimas escenas, tras la muerte de Jesús.

El comentario a la primera estación, por ejemplo, comienza así: "Han pasado ya las diez de la mañana. El proceso está llegando a su fin. No ha habido pruebas concluyentes. El juez sabe que sus enemigos se lo han entregado por envidia...". La relación de los acontecimientos prosigue en ese mismo tono, linealmente, hasta el momento de la condena a muerte del acusado: "Y después de haber hecho azotar a Jesús, lo entrega para que lo crucifiquen. Se hace el silencio en aquellas gargantas embravecidas y posesas. Como si Dios estuviese ya vencido".

A partir de este momento, el lector es introducido en los sentimientos de Cristo: "Jesús está solo. Quedan lejanos aquellos días en que la palabra del Hombre-Dios ponía luz y esperanza en los corazones, aquellas largas procesiones de enfermos que eran curados, los clamores triunfales de Jerusalén...". El comentario termina apelando

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a los sentimientos del lector y del propio autor: "¡Si los hombres hubieran querido dar otro curso al amor de Dios! ¡Si tú y yo hubiésemos conocido el día del Señor!".

Comparándolo con *Santo Rosario* (1934), otro libro de san Josemaría construido a partir de una concreta devoción cristiana y para ayudar a vivirla, se puede decir que en *Via Crucis* el paso desde lo exterior a lo interior es más gradual. En *Santo Rosario*, el lector y el autor ("tú y yo") aparecen a menudo en las escenas ya desde el primer momento y son interpelados continuamente; en cambio en *Via Crucis*, como se ha dicho, son convocados sólo al final de cada estación.

Los puntos de meditación desarrollan algunas ideas ya aparecidas en el comentario a la estación o introducen en otros aspectos de la Pasión, siempre relacionados con la escena que se contempla.

4. Estilo literario

Tratándose de un libro escrito para rezar, más que para leer, no hay en *Via Crucis*, comenta Ibáñez Langlois, "ningún afán literario programático –nada, digamos, que se asemeje a *Figuras de la Pasión del Señor* de Gabriel Miró–, sino sólo un talento literario espontáneo y casi indeliberado que se asume y subordina del todo a su fin propio: expresar y facilitar la devoción por Cristo Crucificado" (Ibáñez Langlois, 2002, pp. 81-82).

Es ahí, en efecto, en ese "expresar y facilitar la devoción por Cristo crucificado", donde se encuentra la clave no sólo del contenido del libro, sino también de su forma literaria. En *Via Crucis*, naturalmente, hay mucha experiencia del autor: mucha devoción personal expresada. Pero esa devoción personal es, a la vez, devoción participada, facilitada a los fieles, y es este aspecto el que el autor ha privilegiado en sus opciones formales. En este sentido, el rasgo estilístico seguramente más destacado de *Via Crucis*, su lenguaje conciso, a veces sincopado, sin apenas adjetivos –en un proceso gradual, hasta su práctica desaparición en los compases finales del drama–, demuestra una gran eficacia comunicativa.

5. Difusión

Desde su salida en 1981, de *Via Crucis* se han publicado medio millón de ejemplares en veintiséis idiomas. A poca distancia de la primera edición española vieron la luz las traducciones portuguesa, alemana, italiana, japonesa, francesa, inglesa y neerlandesa. Después de 1985, *Via Crucis* fue traducido al catalán y al croata, y en los años noventa al chino, al polaco, al ruso y a otros idiomas más minoritarios (checo, finés, eslovaco, lituano y sueco). En la primera década del nuevo siglo, el *Via Crucis* de san Josemaría ha seguido publicándose en nuevos idiomas: árabe, húngaro, esloveno, estonio, armenio, gallego, euskera y malayalam.

Voces relacionadas: Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto.

Bibliografía: Cornelio Fabro, "*Via Crucis*: la «contemporaneidad» del cristiano con Cristo", en Miguel Ángel Garrido Gallardo (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002, pp. 175-187; José Miguel Ibáñez Langlois, *Josemaría Escrivá como escritor*, Madrid, Rialp, 2002; José Luis Illanes, "Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer", SetD, 3 (2009), pp. 272-274; Lucas Francisco Mateo-Seco, *"Via Crucis"* (recensión), ScrTh, 13 (1981), pp. 736-738.

Alfredo MÉNDIZ

VIAJES APOSTÓLICOS

1. Viajes desde Burgos (1938-1939). 2. Viajes desde Madrid por España y Portugal (1939-1946). 3. Viajes desde Roma por Europa (1946-1958).

Entendemos por viajes apostólicos, en el contexto de la historia de san Josemaría y del Opus Dei, los desplazamientos reali-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.